

# **Mi Universidad**

**DOCENTE: EVELIO CALLES**

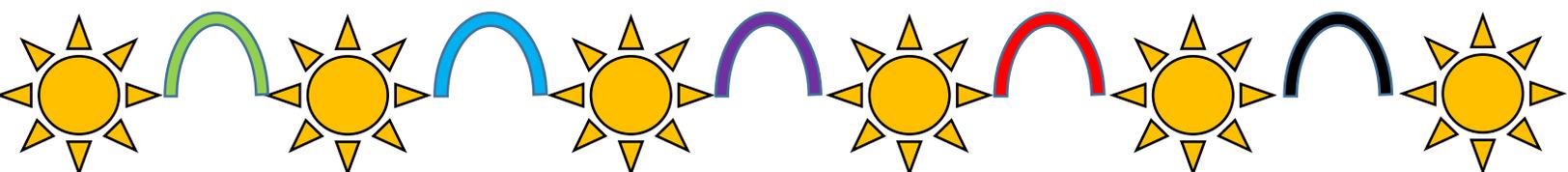
**ALUMNA: ALONDRA XIOMARA PEREZ DOMINGUEZ**

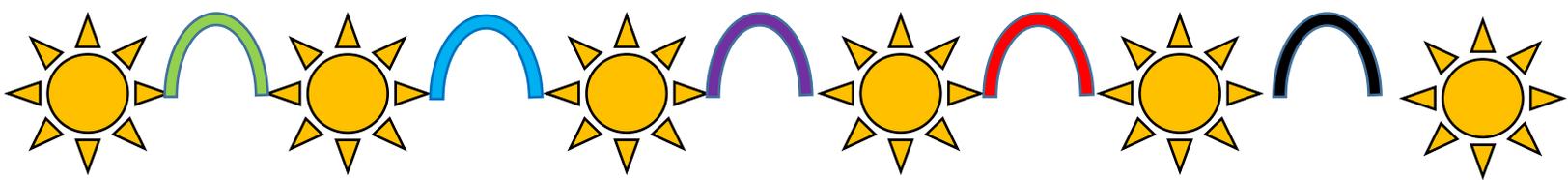
**14/OCTUBRE/2023**

**COMPUTACION**

**1 CUATRIMESTRE**

**2 PARCIAL**





### **LA SANGRIA:**

ES UN ESPACIO QUE SE DA ENTRE EL MARGEN Y EL BORDE DE UN PARRAFO, TENEMOS QUE USARLA SOLO EN LA PRIMERA FILA DE CADA PARRAFO PERO ESPECIALMETE A PEQUEÑAS CANTIDADES DE TEXTO.

#### **EJEMPLO:**

    Mi nombre es Alondra Xiomara Pérez Domínguez y actualmente me encuentro estudiando en la universidad UDS.

### **INTERLINIADO:**

EL INTERLINIADO PUES ES EL ESPACIO QUE HAY ENTRE LAS LINEAS DE TEXTO EN VERTICAL. A ESTO SE LE DICE INTERNILIADO, SE MIDE DESDE LA LINEA DE BASE DE UNA LINEA DE TEXTOHASTA LA LINEA DE BASE DE LA LINEA ANTERIOR.

#### **EJEMPLO:**

    Mi nombre es Alondra Xiomara Pérez Domínguez y actualmente me encuentro estudiando en la universidad UDS.

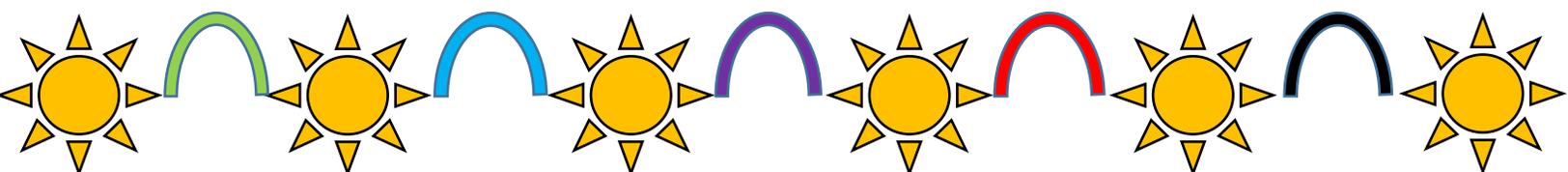
### **NUMERACION O VIÑETAS:**

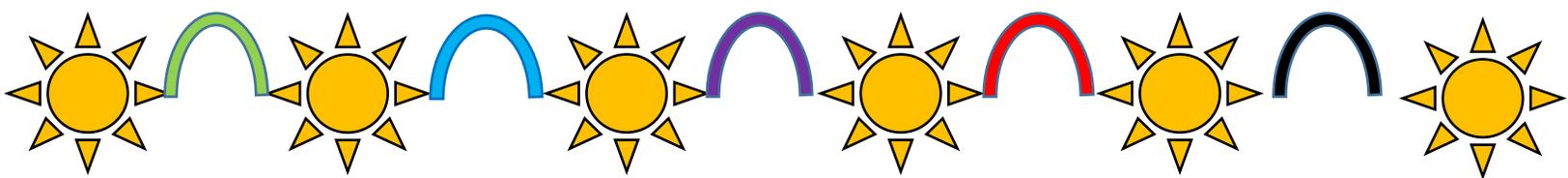
LAS VIÑETAS SON ELEMENTOS QUE PODEMOS USAR COMO CIRCULOS, FLECHAS ESTILIZADAS, CUADROS, PUNTOS, NUMEROS Y OTROS ESTILOS QUE DISTINGUEN LOS ITEM DE UN LISTADO.

#### **EJEMPLO:**

##### MATERIAS

- ❖ COMPUTACION
- ❖ FUNDAMENTOS DE LA ENFERMERIA
- ❖ INGLES
- ❖ PSICOLOGIA Y SALUD
- ❖ ANATOMIA Y FISIOLOGIA
- ❖ BIOQUIMICA





### TABLAS:

LAS TABLAS SON OBJETOS DE BASE DE DATOS QUE CONTIENEN TODOS SUS DATOS. EN LAS TABLAS DE DATOS SE ORGANIZAN CON ARREGLO A UN FORMATO DE FILAS Y COLUMNAS, SIMILAR AL DE UNA HOJA DE CALCULO.

EJEMPLO:

HORARO

	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES
COMPUTACION				
INGLES				
PSICOLOGIA Y SALUD				
FUNDAMENTOS DE LA ENFERMERIA				
BIOQUIMICA				
ANATOMIA Y FISIOLOGIA				

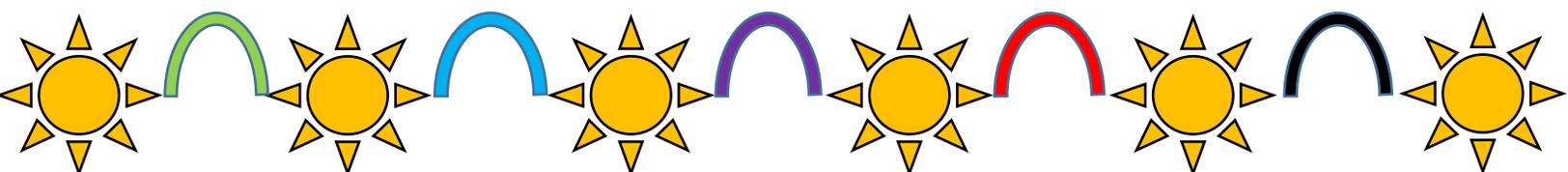
### ENCABEZADO Y PIE DE PAGINA:

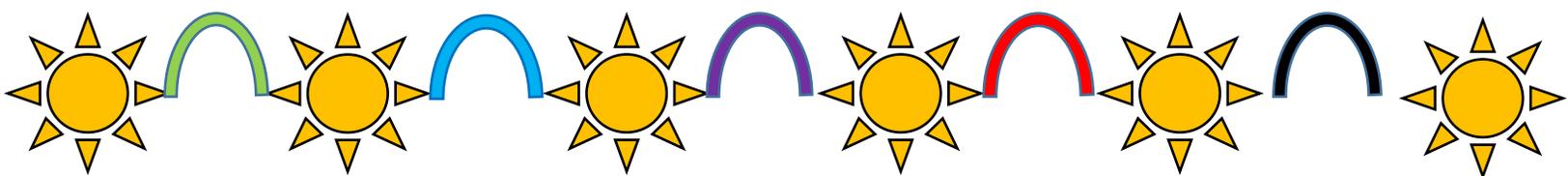
LOS ENCABEZADOS Y PIE DE PAGUINA SON TEXTOS MARGENES QUE SE COLOCAN EN EL AREA DEL MARGEN SUPERIOR E INFERIOR RESPECTIVAMENTE Y QUE SE CARACTERIZAN POR APARECER POR LO REGULAR EN TODAS LAS PAGINAS DEL DOCUMENTO

TEXTO EN DOS COLUMNAS:

SI TENEMOS UN TEXTO O MAS QUE NADA EN UNA HISTORIA O INFORMACION, PARA PONERLO EN DOS COLUMNAS VAMOS AL APARTDO "DISPOSICION" DENTRO DE ESTE APARTADO BUSCAMOS LA OPCION COLUMNAS, SELECCIONAMOS NUESTRO TEXTO Y ELEGIMOS DOS COLUMNAS Y AL HACER ESTO NUESTRO TEXTO SE DIVIDIRA EN DOS.

EJEMPLO: UNA HISTRIA





### El fantasma enamorado

Lucía era una chica dulce y angelical que vivía con sus abuelos, cuyo principal objetivo en la vida era encontrar el verdadero amor. Su vida siempre fue, por decir de un modo, relativamente tranquila, hasta que una noche iba a tener un cambio completamente inesperado. Esa noche, como de costumbre, Lucía fue a la universidad y, de repente, logró encontrar en su asiento una especie de carta. La joven quedó sorprendida, ya que no tenía idea de qué podía tratarse, pero, al abrirla, terminó leyendo el más hermoso de los poemas que ni ella se hubiera podido llegar a imaginar. Así, en lo primero que pensó fue que había sido tan solo una coincidencia; sin embargo, vez tras vez, diariamente, iban a aparecer en su asiento los más hermosos poemas, sin que ella pudiera saber exactamente de dónde pudiesen provenir.

Por primera vez, Lucía se sintió prácticamente casi hasta enamorada al leer los versos más dulces que una persona pudiese ser capaz de escribir, pero, lamentablemente, no sabía de quién venía. Entonces, en lo primero que se imaginó fue que alguien estaba enamorado de ella, solo que no se animaba a decirle; sin embargo, sea quien sea ese alguien, ya había entrado en lo más profundo de su corazón. De este modo, cada noche la muchacha se iba a la universidad, esperando encontrar esa sublime carta que le despertara los más hermosos sentimientos y le llegara a lo más profundo del alma.

Hasta que una noche, Lucía iba a encontrar, casualmente, en una especie de depósito donde se guardaban todos los objetos ya inservibles de la universidad, un cuaderno que, por alguna razón, le llamó poderosamente la atención. Lucía, en su curiosidad, abrió el cuaderno, y en él vio un sin fin de poemas. En ese momento, Lucía se dio cuenta de que el cuaderno le pertenecía a la misma persona que le venía dejando continuamente cartas, en primer lugar, porque la caligrafía era exactamente igual y, segundo, porque por la ternura que tenía cada palabra, solo podía venir de esa persona. Lo curioso para

Lucía fue que, extrañamente, al mirar las fechas siempre encontraba el año 1958; sin embargo, decidió finalmente no darle tanta importancia a ese detalle. Al llegar a la última hoja, Lucía encontró la siguiente frase: “Dedicado a la princesa que alguna vez me va a robar el corazón, con cariño... Abel!”. De esta forma, Lucía ya no tenía la más mínima duda de que el gran amor de su vida tenía un nombre, y ese nombre era Abel.

Lucía se quedó con el cuaderno, y esto hacía que cada vez sintiera más amor por alguien a quien no tenía la suerte de conocer en persona. A la noche siguiente, Lucía decidió quedarse un rato más en la biblioteca para poder terminar así un trabajo práctico, pero, sin darse cuenta, el tiempo se le pasó hasta el punto de quedar prácticamente sola en la universidad. Cuando, de repente, entró a la biblioteca un muchacho a quien nunca antes había visto. Tímidamente, el muchacho se le acercó y le saludó:

—¡Hola, Lucía! ¡Un gusto! ¿Cómo estás?

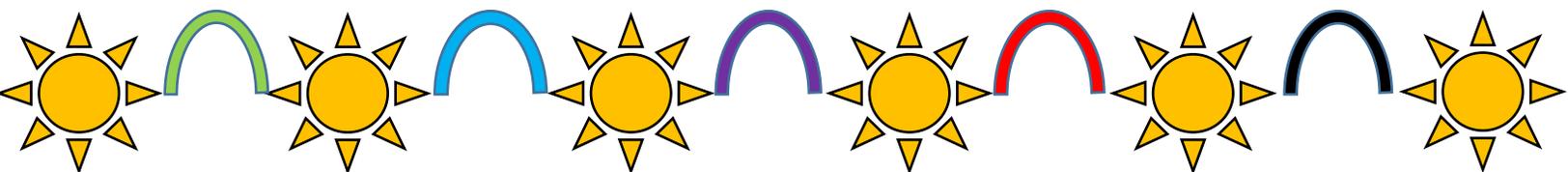
Muy sorprendida, Lucía le contestó:

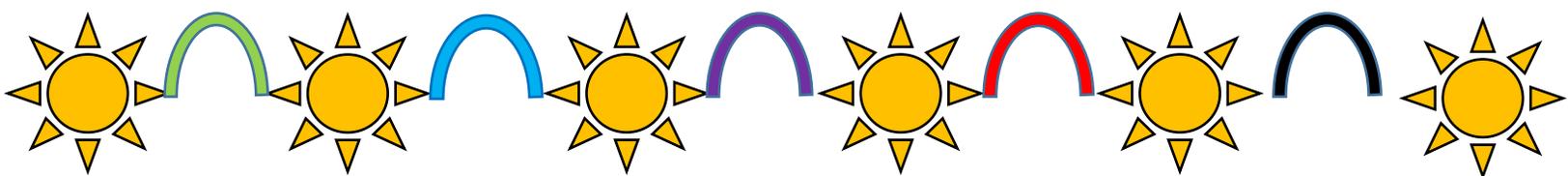
—Todo bien, gracias. Pero discúlpeme, ¿quién es usted y cómo sabe mi nombre?

Sin pensar dos veces, el muchacho le respondió:

—Mi nombre es Abel. Yo soy el mismo que todo este tiempo te estuvo enviando cartas, así que me imagino que también algo ya sabrás de mí. Por otro lado, te pido mil disculpas si te asusté o te parecí inoportuno.

Lucía se quedó casi blanca de la impresión, pero, al mirar al muchacho, se dio cuenta de que era tal como lo había imaginado, enamorándose más casi al instante. Ambos comenzaron a hablar como si toda la vida se hubiesen conocido, y para Lucía era como si estuviese viviendo el más lindo de los sueños. De pronto, Abel vio que Lucía tenía el cuaderno de poemas que había encontrado en el depósito y, casi con lágrimas en los ojos, no pudo evitar la emoción. Sin dudar, Lucía le entregó el cuaderno, ya que estaba





completamente segura de que le pertenecía al muchacho. Abel, por su parte, le acarició tiernamente la cara y le dijo:

—No te preocupes, porque, a partir de ahora, este cuaderno es tuyo. Por favor, no lo rechaces.

Mientras Lucía solo se sonrojaba, sin poder disimular un poquito siquiera que ya estaba totalmente enamorada de él. Dulcemente, Abel también le dijo:

—Lo único que quiero que sepas es que todo lo que te escribí lo hice con mucho amor, y te juro que me hubiera encantado acercarme mucho antes, solo que nunca encontré el momento exacto para hacerlo. ¡Espero puedas comprenderme!

Sonriendo, Lucía le contestó:

—Está todo bien, no hay problema. Lo importante es que ya nos conocemos. Solo me gustaría saber dónde estuviste durante todo este tiempo.

También sonriendo, él simplemente le respondió:

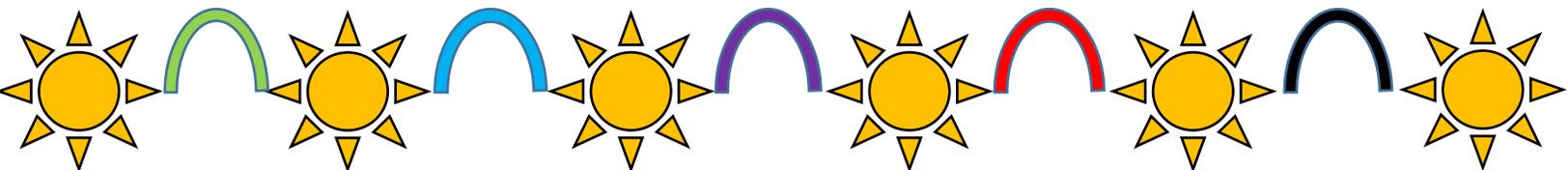
—¡Escribiendo poemas en el tren!

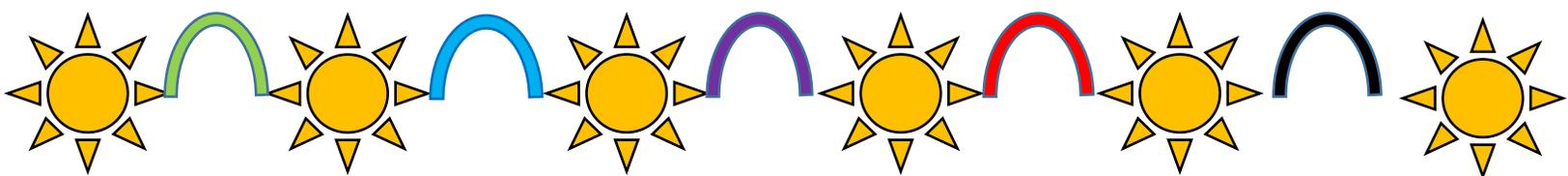
Luego se escuchó el ruido de la puerta, era la bibliotecaria que le decía a Lucía que ya debía irse, porque ya iban a cerrar. Lucía le contestó que no tenía de qué preocuparse. Pero cuando volvió a mirarle a Abel, este ya había desaparecido inexplicablemente. Entonces, Lucía le preguntó a la bibliotecaria qué pasó del muchacho que estaba con ella. Solo que esta le respondió que no vio absolutamente a nadie. Lucía se sintió muy extrañada, aunque, pese a todo, se quedó inmensamente feliz, ya que por fin había podido cruzar unas palabras con su romántico y misterioso enamorado.

Sin embargo, los días pasaron y el muchacho no había vuelto a aparecer ni por casualidad, como si la tierra le hubiese tragado. Esto dejó muy triste a Lucía, debido a que ya estaba

demasiado ilusionada con él, y en su desesperación comenzó a buscarle por toda la universidad, preguntándole a cada persona qué sabía de un tal Abel. Pero, lamentablemente, todos coincidieron en que no sabían absolutamente nada de él. Al no tener otro camino, Lucía decidió buscar en internet algún dato que le llevara hasta Abel, y luego de tanta búsqueda encontró tal vez lo que jamás se hubiera podido llegar a imaginar. El único dato que encontró fue que en el año 1958, un muchacho del mismo nombre que también estudiaba en esa universidad, había muerto al haberse descarrilado el tren en el que viajaba todas las noches para poder llegar hasta allí. La dulce joven se quedó, por una extraña razón, medio intrigada por lo que estaba leyendo, aunque supuso que todo era solo exageración suya, pero al recordarse que en el cuaderno que en su momento Abel le regaló, figuraba en cada página fechas relacionadas con el año 1958 y que el mismo Abel le había dicho que solía escribir poemas en el tren, su semblante cambió por completo. Hasta que se llevó el susto de su vida, cuando, al seguir buscando un poco más, encontró la foto del mismo muchacho con el que había hablado hace tan solo unos días, figurando como una de las tantas víctimas de aquel trágico accidente. En ese momento, el vaso de vidrio que Lucía tenía en la mano se le cayó al instante, pero lo importante era que ya había respondido finalmente todas sus preguntas. En otras palabras, Abel, el muchacho que le robó el corazón a través de sus hermosos poemas de amor, ya no pertenecía más a este mundo.

Lucía ya no sería la misma, y su mundo de ilusiones parecía como si también se hubiese derrumbado en mil pedazos, ya que ni ella misma podía entender qué le estaba pasando. Sin embargo, cuando todo daba a suponer que nunca más iba a volver a ver a Abel, una noche, el misterioso muchacho se le apareció una vez más en la biblioteca. En ese instante, Lucía comenzó a temblar como nunca antes lo había hecho en toda su vida. Inmediatamente, Abel se dio cuenta de que ella ya sabía quién era y, con una suave voz, le dijo:





—Por favor, no me tengas miedo. Yo solo quiero llevarte conmigo a un lugar mejor, en donde todo sea paz, felicidad y en donde, principalmente, nunca va a faltar amor.

Lucía le miró fijamente a los ojos a Abel, y se dio cuenta de que, pese a todo, seguía perdidamente enamorada y, también con una suave voz, le contestó:

—Yo voy a irme contigo a tu mundo, pero lo único que te pido es que me des un día más, para así poder despedirme de mis abuelitos a quienes tanto amo.

Sonriendo, Abel le respondió:

—Pero solo puedo darte un día más, porque mi etapa en la tierra ya está llegando a su fin, y no me quiero ir si no estás conmigo.

Ambos se abrazaron llenos de amor, aunque, en lo más profundo de su ser, Lucía sabía que todo esto significaba que estaba viviendo sus últimas horas en este mundo.

Durante el corto tiempo de vida que le quedaba, Lucía aprovechó para pasarla con sus abuelitos y demostrarles segundo tras segundo cuánto los amaba, sin importarles nada más. Al llegar la hora de la verdad, Lucía solo miró fijamente a sus abuelos y les dijo que esa noche iba a llegar un poquito más tarde, para luego abrazarlos fuerte, tratando de disimular al máximo sus lágrimas. Ya en la universidad, cuando todos se habían ido, Lucía volvió a encontrarse con Abel, y juntos se fueron agarrados de la mano a la misma estación de tren en donde Abel había muerto y que quedaba a tan solo unos metros de la universidad. Llegado el momento, el romántico muchacho le dijo:

—Cuando pase el tren, nuestras almas se subirán en él, y este nos llevará a ese mundo tan soñado por los dos.

Lucía, en el fondo, estaba llena de miedo, porque sabía que la única forma de lograr todos sus sueños de amor, era poniéndose en el camino

del tren y decirle, de esta manera, adiós a la vida. Al aproximarse el tren, Lucía se colocó en las vías, cerró sus ojos, apretó fuerte sus manos y dejó todo a la voluntad de Dios. Pero cuando el tren estaba a punto de atropellarla, inexplicablemente, algo la sacó del camino, evitando así su ya segura muerte. Lucía se quedó sorprendida, porque no sabía qué exactamente había pasado. Segundos después, en medio de lágrimas, se le acercó Abel, la abrazó fuerte y le dijo:

—Acabo de comprender que el verdadero amor no se construye a costa del sufrimiento de otras personas, y también comprendí que no puedo llevarte conmigo a cambio del gran dolor que van a sentir tus abuelos por tu partida. Gracias por demostrarme que las princesas de los cuentos de hadas realmente sí existen y, desde lo más profundo de mi corazón, te juro que algún día, pero solo cuando Dios así lo decida, nos vamos a volver a encontrar en el cielo. Dales muchos besos a tus abuelitos de mi parte. ¡Te amo!

Antes de que se aleje el tren, Abel se subió en él, yéndose al lugar al que ya pertenecía, despidiéndose así para siempre de su gran amor. Mientras Lucía, envuelta en lágrimas, veía como el chico de sus sueños cada vez se alejaba más y más, sin que ella pudiese hacer absolutamente nada para evitarlo, pero dándole gracias a Dios por haberle permitido conocer finalmente el verdadero amor. Al llegar a su casa, Lucía llenó de abrazos y besos a sus abuelos, diciéndoles que los amaba más que nunca y que un ángel del cielo se le acercó y le dijo que les diese todos esos besos de su parte.

Desde ese entonces, cada vez que Lucía escucha pasar el tren, sabe que allí va el gran amor de su vida escribiéndole poemas, yéndose a ese mundo tan soñado, lleno de paz y alegría, en el que quizás en algún futuro no muy lejano puedan volver a encontrarse, y así, de una vez y por todas, vivir juntos y felices... para siempre.

Fin.

Autor: Diego Zárate

